Judiciales
Sindicato de Trabajadores Judiciales de la Provincia de Santa Fe

Taller Literario

Acá estamos nuevamente para estar un poquito más cerca a través de la palabra escrita. No es muy frecuente que nos detengamos en un estante de una librería o en una biblioteca frente a libros que nos lleven a relatos que se fueron construyendo a través de los narradores orales transmitidos por generaciones. Por eso hoy, tendrán la oportunidad de leer seis cuentos argentinos populares de distintas provincias llevados a la escritura por aquel que lo escuchó o simplemente lo recuerda. La habilidad del escritor o escritora es conservar las características de la lengua del pueblo que originó el relato puesto que el autor se desconoce.

Brevemente y para entrar en tema algunas consideraciones teóricas.

El cuento de tradición oral

Se define a las tradiciones orales como todas aquellas expresiones culturales que se transmiten de generación en generación y que tienen el propósito de difundir conocimientos y experiencias a las nuevas generaciones. Forma parte del patrimonio inmaterial de una comunidad y se puede manifestar a través de diferentes formas habladas, como por ejemplo: cantos populares, cuentos, mitos, leyendas, poesía, etc. Dependiendo del contexto estos relatos pueden ser antropomórficos, escatológicos, teogónicos, etcétera.y también se caracteriza por su presente pasado y futuro

Características

La tradición oral posee dos elementos principales:

La identidad cultural: que es la forma en cómo se concibe una comunidad con respecto de otras comunidades.

La memoria colectiva: son acontecimientos que son parte de la historia de una comunidad y que ayuda a definirse ante otras comunidades. Tiene la finalidad de ser transmitida para reafirmar su identidad comunitaria.

Los mensajes o los testimonios se transmiten verbalmente,a través del habla o la canción y pueden tomar la forma, por ejemplo, de cuentos populares, refranes, romances, canciones o cantos. De esta manera, es posible que una sociedad pueda transmitir la historia oral, la literatura oral, la ley oral y otros conocimientos a través de generaciones sin un sistema de escritura.

Otras características son:

Sencillez: Los mensajes suelen ser sencillos en el fondo y la forma. No presenta demasiados convencionalismos ni artificios, porque surgen espontáneamente como expresión de un sentir general. Pese a esto suelen presentar una curiosa efectividad poética.

Brevedad: Las composiciones tienden a ser breves para que se puedan captar fácilmente y por eso a veces se llega a una condensación quizás excesiva, en el afán de reducir y eliminar lo superfluo.

Anonimia: Hay un creador inicial, un individuo especialmente dotado que interpreta y expresa el sentir del pueblo. Otros individuos a través del tiempo van rehaciendo la obra que se considera un bien común a disposición de la comunidad.

Variantes: Es frecuente que este tipo de narraciones o expresiones orales al ser reproducida en infinidad de ocasiones se vayan modificando o deformando con el paso de los años.

El concepto de cuento de tradición oral implica una serie de problemas que se encuentran en todas las manifestaciones genéricas de la literatura de tradición oral: denominación, autoría, especificidad, origen y antigüedad

El cuento popular argentino

El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la singularizan.

Las variantes y versiones, en algunos cuentos muy numerosas, determinan la difusión del tema y las preferencias del pueblo. La transcripción fiel documenta el habla regional y comarcana.

Como en todos los cuentos extensos, podemos observar en éstos la interpolación de otros cuentos y de motivos de tipos diversos.

Entre los cuentos maravillosos aquí reunidos figuran seis hermosos y típicos de la tradición oral universal.

1-El padre de los cincuenta hijos y la sirena

LA RIOJA

Un viejo que tenía cincuenta hijos, vivía sumamente pobre. Un día se fue a la orilla de una laguna que hoy ha desaparecido, casi tan grande como el mar. Tenía un perro, y un día cuando fue por la orilla de la laguna salió una sirena y le dice que le hacía un trato. Que ya que era tan pobre, para que pase más feliz la vida, que durante la semana llevaría todos los días, de la laguna, bolsas de plata, él y todos sus hijos, siempre que le diera lo primero que vaya a encontrarlo cuando regrese a la casa. El único que salía a encontrarlo era el perro y esta vez salió el hijo veintiséis, el más lindo y simpático de todos los muchachos. Y ya había dado la palabra. Tenía que cumplirla. Cuando llegó a la casa le avisó a la señora y ella encantada cedió. Vinieron a la oración cada uno con una bolsa. Cuando llegaron a la orilla de la laguna estaba un montón de plata. El viejo le dijo al hijo el trato que había hecho. Entonces el hijo le dijo que espere que el día lunes recién lo llevaría a las doce de la noche y que llegue y lo deje y que no lo entregue en la mano de la sirena, que dé la vuelta y que se venga y que no mire para atrás. El viejo así lo hizo.

El muchacho no se dejaba tocar con la sirena. La cansó y no lo pilló. Entonces la sirena le dijo que si iba por allí sería perseguido por ella. El muchacho se perdió. Después de tanto andar, los animales salvajes lo perseguían, hasta que encontró un árbol grande donde pasó las últimas horas de la noche. Esperó —18→ que salga el sol para orientarse, pero no sabía dónde estaba. Había ido a dar sumamente lejos. Lo único que había alcanzado a mirar muy lejos eran dos hombres que venían a pie por una loma, y han sabido ser Manuel y Pedro1, quienes tenían el poder divino. El muchacho les gritaba que lo socorrieran; Manuel le dio una virtú, lo transformó en un halcón, el más poderoso, capaz y inteligente del mundo.

Inmediatamente el muchacho se transformó en halcón y siguió volando hasta que llegó a una ciudá que nunca había visto, maravillosa. Se asentó en la casa de un rico señor que tenía una hija muy linda y cuando ésta vio este lindo pájaro, mandó a unos peones para que lo pillaran. El halcón como estaba cansado no dio mucho trabajo. Entonces lo enjaularon y la muchacha lo cuidaba personalmente con mucho esmero, hasta que un día el halcón se transformó en el muchacho y habló a solas con ella. Pronto los dos se enamoraron. Cada día la niña se preocupaba más del halcón. Al poco tiempo el padre sospechó algo. Tomó un arma para matar al halcón, pero éste inmediatamente se volvió a transformar en persona y le quitó el arma al padre de la niña, diciéndole que estaba resuelto a casarse con ella, y así lo hizo. Al poco tiempo la muchacha lo invitó que fueran a pasar un día a la orilla de la

laguna. Después de mucha insistencia, el joven aceptó, y una vez que estuvieron allí aparece la sirena y se lo lleva al fondo de la laguna.

La flamante señora regresó a la casa. Y siempre cuando se acordaba del marido frecuentaba ese lugar con la esperanza de encontrarlo, hasta que un día aparece un muchacho pelado y desnudo a la orilla de la laguna, y le pregunta el motivo por el cual lloraba ella. Le contó todo lo que le pasaba. El pelado le prometió ayuda, diciendolé que entre los dos lo iban a rescatar, que trajera cincuenta husos y él conseguiría el cáñamo para hilar a la orilla de la laguna, y como a la sirena le gustaba tanto el hilo, saldría a comprarlo. La señora así lo hizo y mientras hilaba apareció la sirena a comprarle el hilo. Entonces ella le hizo el trato que le entregue el esposo, pero la sirena no quería porque era esclavo de ella. La señora le dijo que para ver si era cierto que se lo haga ver aunque sea en el centro de la laguna, y apenas lo sacó a flote el muchacho se transformó en halcón y voló directamente a la casa. La niña tomó los husos y todo, y corrió a unirse con el marido, y vivieron felices y contentos muchos años.

2-La sirena de la mar

San Luis

Resulta que había un matrimonio que no tenía más que un solo chico. Un día la señora le dice al marido:

-Andá al mar a ver si podimos cazar2 unas truchas, a ver si podimos pasar el día.

El hombre, que vivía de eso, de cazar en la mar. Y el hombre en tanto de ir a cazar, se le apareció la serena3 del mar. La serena es figurada de niña para arriba, y la otra mitada es bagre. Entonces le dijo a él:

-Ve, yo te guá dar las mejores truchas todos los días, si me dais la primera prenda que te salga a encontrar cuando lleguís a tu casa, pa que te mantengásmientravivás.

Y él sabía tener un choquito regalón, que lo salía a encontrar todos los días cuando llegaba a la casa. Él pensó que ésa iba a ser la prenda, y le dice:

-¡Cómo no! ¡Se lo traigo no más!

Resulta que cuando jue a las casas, le salió el niñito. Y que él le dice:

-¡Bien haiga!, ¡bonito, m'hijito!... ¡Cómo se lo voy a llevar a la serena! ¡Yo no se lo llevo nada!

Que la serena le dijo que se lo llevara cuando tenga catorce años. Cuando enteró catorce años, lo quiso llevar. Y el chico se huyó. Como el chico era dedicado a la serena, andaba mal con l'agua. Que no podía pasar ande 'tuviera hondito porque corría riejo de que l'hundiera la serena. Ni meno se podía allegar al mar.

Se jue por los campos, lejo. En eso qu'iba, sintió una bulla. Entonce cuando aguaitó, vio un tigre, un lión, un perro, un halcón y una hormiguita. Entoncelu alcanzó a ver uno y que dice:

-Ahi'tá uno aguaitando.

Entós que el tigre lu hizo llamar para que les sirva de juez porque ellos no se podían avenir. Que habían muerto un animal y no se podían repartir la carne sin peliar.

Vino el mozo. Les repartió la carne, y todos quedaron conformes. El mozo se jue. Entonce 'taban comiendo tan unidamente que le dijo el tigre al lión:

-Chey, andállamalo a este hombre pa darle una virtú.

Entonce que el lión, el tigre y el perro le dieron un pelito, con esa virtú, diciendo: Dios y el tigre más feroz, se podía hacer tigre. Lo mesmo se podía transformar en los otros animales. El halcón le dio una plumita, y la hormiguita una patita.

Se jue y llegó a una estancia muy grande. Entós salió una niña a recebirlo. Le dijo que venía a buscar trabajo y ella jue a llamar a su tata. Vino el dueño de casa y lo conchabó pa que cuide una majada di ovejas. Él cuidaba muy bien las ovejas, pero un día volvió la majada sola.

Se jue la niña a ver. Subió a un alto y vio que el joven estaba peliando con un gigante. Y vio que si hacia tigre, lión, perro, y lo partía al gigante, y el gigante se juntaba otra vez. Entonce cuando ella vido esto, que se vino para la casa y le contó al tata.

Esa noche dejaron de peliar, pero al día siguiente le volvió a salir el gigante, y siguieron peliando. Al fin el gigante retrocedió y se jue. Entonce llegó a una playa4 y lo vido que se resumió abajo 'e tierra y no lo vido más. Él s'hizo un halcón. Se asentó

en un monte, espiandoló al gigante, a ver si salía. Y ya vido la puerta por donde salía. Y ya entró él. Era un gran palacio.

Pasó cinco puertas y encontró una niña encantada. Él iba hecho joven. Entonce ella le dijo:

-Joven, ¡cómo si ha metido acá! ¡No sabe ánde viene usté! Este palacio lo tiene encantado un gigante.

Y ya le contó el joven que lo conocía. Entonce le dijo que se escuenda, que ya 'tá por llegar el gigante. El joven si hizo una hormiguita y desapareció del lau de ella. Ella quedó comprometida de averiguar ánde tenía la vida.

Ya llegó el gigante y dice:

-¡Pus!... ¡Pus!... ¡Olor a carne humana!

-¡Pero no, m'hijo! ¿Quénquerís que venga acá?

Entonce el gigante empezó a mirar por todos lados y como no vido a naide se tranquilizó. Entonce ella le dice:

-¡Ve, hijo!, yo quedo muy intranquila lo que vos salís. Temo que te vayan a matar y me dejís sola aquí.

Entonce él, pa que la niña no sufra le dice:

-Mirá, hija, te voy a decir, a mí nu hay quén me mate.

Entonce le preguntó ella que porque.

-Miró, allá ajuera hay una quebrada escura que se ve al salir de aquí. Áhi, en el fondo de esa quebrada tengo un toro negro, atáu. 'Tá echando juego por la boca y narices y por los cachos5. Nu hay quén se allegue, ni quén lo mate. Matando el toro,

yo ya 'toy en la cama. Adentro 'el toro 'tá una gama. Y adentro e la gama 'tá una paloma. Y adentro 'e la paloma hay un güevo. Quebrado el güevo, yo ya me muero, áhi'tá la vida miña6. Cuando terminó de decirle eso, el gigante le pegó a la niña en el pecho y ya se olvidó de todo. Y el gigante le dijo:

-¿Qu'es lo que t'hi dicho?

Y ni supo ella lo que le dijo, pero el joven óiba todo. Entonce la niña se apensionó lo que si olvidó y no sabía qué cuento l'iba hacer al joven.

Entonce el joven salió. Se jue a la quebrada y si hizo tigre. Lo pelió al toro y lo mató. A todo esto ya el gigante 'tá en la cama, enfermo. Cuando murió el toro, salió la gama. Él si hizo un perro galgo, y la sacó di atrás, corriendo. La alcanzó y la mató. Áhi salió la paloma. Si hizo un halcón, y como Dios li ayudó, la persiguió y la pilló. Entonce la abrió y le sacó el güevo y se jue ande 'staba la niña y el gigante. El gigante que 'staba medio muerto, ya.

Cuando dentró el joven, la niña le dijo:

-¡Aquí dentró mi prenda! -y se levantó y lo abrazó.

Entonce el gigante le dijo:

-¡Ah, ingrata!, allegatepa'cá, pa matarte. ¡Vení! ¡Vení ingrata! ¡Allegate! ¡Allegate! -le suplicaba porque creiba que ella li había dau el secreto al mozo.

Y entonce el gigante le rogaba al joven que le entregara el güevo. Entonce el joven le dice:

-Pasame las llaves del palacio, si querís el güevo.

Entonce el gigante, en agonía, le dio las llaves del palacio de adentro de la tierra, que tenía encantado.

Y entonce, con todas sus juerzas le pegó al gigante con el güevo en la frente, y se rompió el güevo, y lo despenó8 al gigante, y áhiboquió, y se murió.

Y ya jue el joven con la niña y abrieron todas las puertas y que salieron muchísima gente. Qu'este gigante había vivíu agarrando cristianos9.

Cuando ya vido la niña que salió libre ella y el joven, que le dice al joven:

-¡Güeno, m'hijo, agorallevame a la casa de mis padres!

Y entonce le preguntó el joven:

-¿Quén son tus padres?

Entonce ella le dice:

-Mi padre es el Rey di un pueblo que no mi acuerdo el nombre. Que hay que pasar la mar, pa llegar.

-Güeno -le dice-, yo te guácondecender. Te llevaré, pero el mar yo no lo puedo pasar. Y le contó toda la historia que él había pasado con la serena.

Entonce le dice la niña:

-¿Y cómo hacimo, entonce?

-Di un modo u otro voy a ver si me puedo escapar.

Entonce pasaron en buque. Van en buque y el joven bien escondido adentro, pa que no lo vea la serena. Y en cuanto pasaron al otro lau, cuando se jue a bajar, salió la serena y lu abarajó, y se lo llevó.

Entonce la niña que lloraba y le decía a la serena, que ya vía que era de ella, pero le pedía un favor, que siquiera le sacara la cabeza del joven pa verla por última vez. Entonce la serena lo sacó. Y entonce la niña le dice:

-Mire, serena, le voy a pedir un gran favor, que me lo saque al joven aunque sea la mitada del cuerpo, aunque sea pa verlo, todos los días.

Y, ¡claro!, a la serena le dio lástima de esta niña tan linda y tan güenaqui había sufríu tanto con el gigante. Entonce se convoyó10 la serena con la niña, y que todos los días lo sacaba la serena al joven, pa que lo viera la niña.

Áhi era el reino del Rey, padre de la niña. Y que todos los días venía la niña con el Rey y toda la familia. Y todos los días la niña le pedía a la serena que lo enseñara al joven hasta más abajo. Y la serena lo enseñaba hasta ande le decía la niña.

Güe... Que un día le dijo la niña a la serena:

-Enseñemeló todo, en la palma de la mano, en el aire. Yo ya no lo voy a venir a ver más, como última vez.

Entonce la serena, al otro día lo sacó y lo puso en la palma de la mano. Entonceéls'hizo paloma y se voló. Y si allegó a la niña y si abrazaron. Entonce que la serena le decía:

-Güeno, agoratraimeló vos, traimeló vos tamién a la oría del agua pa verlo yo tamién.

Pero, claro, la niña no le hizo caso a la serena y se jueron todos a los palacios, y que se empezó a preparar la boda de la hija del Rey y del mozo.

Y la niña lo tráiba todos los días al joven a la oría del mar paque lo viera la serena. Pero. ¡claro!, no si allegaban mucho.

Y güeno, áhi se define. S'hizo un gran baile en el casamiento del joven y la niña. Yo 'stuvetamién.

Y me despedí y me jui.

3-Promesas cumplidas

CORRIENTES

Se cuenta que hace muchísimos años, en un país lejano que se llamaba Promesas Cumplidas y que quedaba a la orilla del mar, vivía un pescador con su mujer y ocho hijos. Todos los días el pescador sacaba una gran cantidá de pescados. Los hijos más grandecitos vendían el pescado en el pueblo y con eso se mantenía la familia.

Un día, el pescador volvió a la casa sin nada porque no había podido pescar. Esa noche se tuvieron que acostar sin comer. La madre les contaba cuento a los hijos para entretenerlos y para que no lloraran de hambre.

Al segundo día le pasó lo mismo al pescador y los hijos lloraban de hambre y él no sabía que hacer, desesperado.

Al tercer día tampoco sacaba nada. Entonces se acordó que su abuelita contaba que eso hacían las sirenas del mar cuando se querían casar, para que les llevaran un esposo. Entonces, desesperado, se puso a gritar:

-Sirenitas, sirenitas del mar, por la virtud que Dios te ha dado, dame pescados y te daré a mi hijo para que sea tu esposo.

Entonces oyó una voz que decía en el mar:

-Está bien, te daré pescados, pero si no cumples te morirás de hambre con tu familia.

En ese mismo momento se le llenaron las redes de pescados. Entonce le dijo a la sirena que dejaba clavado el machete adentro del agua y que mandaría al hijo a llevarlo, y que ahí ella podía aprovechar y entrarlo a su reino y casarse con él.

Cuando volvió a la casa todos se pusieron contentísimos. Comieron pescados y vendieron una gran cantidá. El pescador estaba triste porque tenía que perder al hijo mayor que tenía diez y seis años.

A la noche la mujer le preguntó cómo había hecho para conseguir tanto pescado. El pescador le contó en secreto lo que había pasado y que al día siguiente tenía que entregar al hijo mayor. El hijo había oído todo y pensó cómo tratar de salvarse. Al día siguiente el pescador lo mandó al hijo que le sacara el machete.

El muchacho llegó a la orilla del mar, trató de agarrar el machete y unas oleadas trataron de envolverle. De un salto salió a la orilla. Cuando las olas volvieron adentro, de otro salto agarró el machete y salió corriendo. Y así se salvó. Entonce se sentó, lejo de la orilla, y se puso a pensar qué podía hacer porque, si volvía a su casa el padre en alguna forma le iba entregar a las sirenas. Entonce resolvió ir a correr mundo, y tomó su machete y se fue.

Caminó el muchacho todo el día y toda la noche. Al caer la tarde del día siguiente sintió mucho hambre. Se buscó en los bolsillos y sacó queso y pan que le había dado la madre, y comió. Sintió sé y vio que había agua en el hueco de una roca, y tomó.

Siguió el camino. Al rato vio unos animales que se peleaban por una res muerta. Cuando lo vieron al joven lo llamaron. Fue el perro y le pidió en nombre de todos que les hiciera una buena repartición. Los animales eran un tigre, un león, un águila y una hormiga. El joven fue y con su machete partió la res y le dio los cuartos al león, el pecho y las costillas al tigre, las dos espaldas al perro, los lomos al águila y el espinazo con la cabeza a la hormiga.

Entonce el tigre dijo que cada uno le iba a dar una virtud en agradecimiento. Entonce el tigre le dio unos pelos del lomo, el león también le dio unos pelos del lomo, el perro le dio unos pelos de la cola, el águila unas plumitas y la hormiga la punta de la patita. Con eso el joven se podía convertir en todos esos animales. Tenía que decir: Dios y tigre y se convertiría en tigre. Dios y águila y se convertía en águila, y así con todos. Después tenía que decir: Dios y gente, y se volvía hombre.

El joven siguió. En cuanto entró en el monte, probó, y se convirtió en todos esos animales, en cuanto decía esas palabras.

Siguió el camino y vio a la distancia una gama. Entonce dijo: Dios y perro. Se convirtió en perro y cazó la gama. Entonce dijo: Dios y gente, y se convirtió persona.

Carneó la gama y la asó. Comió y siguió el camino. Entonce dijo: Dios y águila. Se convirtió en águila y salió volando.

Anduvo por el mundo diez años. Anduvo por todos los pueblos y este joven se educó y aprendió mucho.

Un día que volaba hecho águila, divisó en el medio del mar un gran palacio y bajó. Entonce dijo: Dios y gente. Entonce tomó la forma de un joven. Que era un joven muy lindo. Entró al palacio y en un salón encontró a una niña muy hermosa. Entonce ella le dijo que cómo se atrevía a entrar ahí, que ése era el palacio de un gigante muy malo y que la tenía a ella prisionera porque la había robado del palacio de su padre, que era rey y ella era una princesa. Entonce él le dijo que la salvaría, y se pusieron a conversar. Pasó un rato largo y se oyó el ruido del gigante que llegaba. Entonce le dijo que le sacara en alguna forma el secreto de dónde tenía el alma, y dijo: Dios y hormiga. Se hizo una hormiga y se escondió entre los pliegues de la blusa de la Princesa.

Entró el gigante y empezó a buscar por todos los rincones diciendo que quién había venido porque sentía olor a carne humana. Entonce la niña lo calmó diciéndole que quién podía venir hasta ese rincón del mundo. Y se puso a llorar la niña. Entonce cambió y se recostó, y le pidió que lo espulgara mientras descansaba y dormitaba. Entonce se pusieron a conversar muy cariñosamente. La niña lo espulgaba y aprovechó para sacarle donde tenía el alma. Al principio no le quería decir, pero al fin le dijo:

-En el Monte Negro, en el medio de la selva, hay un tigre atado con una cadena muy fuerte. Adentro del tigre está el león, adentro del león hay una gama, adentro de la gama hay una paloma, adentro de la paloma hay un huevito, y ésa es mi alma. Entonce el gigante le pasó la mano por la frente de la Princesa porque tenía mucho poder, y en el mismo momento con eso le hizo olvidar todo lo que le había dicho.

El joven salió y se convirtió en águila y se fue a buscar el alma del gigante. Llegó al Monte Negro y se convirtió en tigre, y empezó a pelear con el tigre atado, que despedía fuego por los ojos. Al fin lo mató y con el machete le abrió la panza. Salió entonces el león que era bravísimo. Se convirtió en león y empezó a pelear. Después de una lucha muy grande lo mató. Con el machete le abrió la panza y salió corriendo la gama. Se convirtió en perro y la persiguió hasta que la alcanzó y la mató. Le abrió la panza con el machete y salió volando la paloma. Se convirtió en águila y la persiguió a la paloma hasta que la pudo cazar y la mató. La abrió y le sacó el huevito. La paloma había volado para el lado del palacio del gigante, y a la entrada la mató el águila, y le sacó el huevito. Entonce se convirtió en persona y entró al palacio.

El gigante mientras esto pasaba se había enfermado y a cada muerte se ponía más grave. Ya 'taba adivinando todo y cuando el joven entró con el huevito al salón en donde estaba medio muerto le dijo:

-Dame mi alma y yo te daré todos los tesoros de mi palacio.

-Entregame todas las llaves -le dijo el joven.

El gigante se las dio y el joven le reventó el huevito en la frente y el gigante se murió.

Entonce los dos, el joven y la Princesa se abrazaron y prometieron casarse en cuanto llegaran al palacio del Rey.

El joven se transformó en águila y llegó al palacio de los padres de la Princesa, contó todo como había sido y pidió permiso para casarse con ella. Se lo dieron los padres que estaban contentísimos y en todo el reino hubo fiestas por la noticia.

El joven compró un barco y lo mandó al palacio del gigante y él voló en forma de águila y llegó y le contó todo a la Princesa. Él le dijo que ella iba a viajar en el barco, pero que él tenía que ir por tierra o por aire porque las sirenas lo iban a perseguir si iba por el mar. Él ya le había contado su historia. La Princesa dijo que no, que tenían que viajar juntos, que ella lo iba a cuidar. Tanto insistió hasta que el joven cedió.

Mandó a hacer una caja de vidrio, la Princesa, para el joven, y ella estaba cuidandoló noche y día, durante el viaje. Hicieron un viaje muy lindo. Cuando el barco estaba entrando en el puerto, todo el pueblo había venido a ver la llegada, y entonce el joven abrió la tapa de la caja y se asomó con la Princesa para saludar, creyendosésalvo. En ese instante, las sirenas —30→ que los venían siguiendo, saltaron al barco y se llevaron al joven al fondo del mar. Todo el mundo gritaba enojado y la Princesa bajó como enloquecida de pena, llorando a mares.

Cayó enferma la Princesa, pero se fue componiendo con la esperanza de que lo iba a salvar a su prometido, que ya era su marido.

Un día que nadie la veía, se fue a la orilla de la mar y llevó una moneda de plata. En la orilla empezó a decir:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de plata.

-No es tu marido, mi marido es -contestó una de las sirenas-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde el cuello -dijo la Princesa.

-Tira la moneda si quieres verle.

La Princesa tiró la moneda y vio salir entre las olas la cabeza de su marido.

-¿Estás contenta, chiquilla? -le dijo la misma sirena.

-Sí -dijo la Princesa, y se fue llorando.

Al otro día volvió a salir la Princesa sin que la vieran y vino a la orilla del mar y empezó a rogar:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de plata.

-No es tu marido, mi marido es -dijo la sirena-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde la cintura, porque no lo reconozco.

-Tira la moneda si quieres verle.

Tiró la moneda y vio salir al joven de medio cuerpo.

-¿Estás contenta, chiquilla? -dijo la sirena.

-Sí -dijo la Princesa, y se fue llorando.

Al día siguiente volvió y dijo por tercera vez:

-Sirenitas, sirenitas de la mar, por la virtud que Dios te ha dado, mostrame a mi marido y te daré una moneda de oro.

-No es tu marido, mi marido es -dijo la sirena-. ¿Desde dónde quieres verlo?

-Desde la planta de los pies, porque no lo reconozco.

-Tira la moneda y le verás.

Entonces apareció el joven de cuerpo entero entre las manos de las sirenas, y la sirena preguntó:

-¿Estás contenta, chiquilla?

En ese mismo momento el joven dijo Dios y el águila, y salió volando transformado en águila, y se fue y se asentó en tierra.

Ese mismo día se hizo la boda y al joven lo hizo Príncipe el Rey. Las fiestas duraron muchos días.

Después el Príncipe pidió permiso al Rey para traer su familia y hacerla vivir en el palacio.

Vino el pescador y su familia y se quedaron a vivir con el hijo, muy contentos porque ya las sirenas no lo iban a molestar más, porque se habían cumplido las promesas hechas a las sirenas.

Vivieron muy felices, y el Rey le entregó el reino al joven, que lo gobernó hasta el resto de sus días.

4-La niña que se perdió y la negra

SALTA

Diz que había un matrimonio que tenía una hijita. Esta niñita vivía jugando en el monte -que la casa 'taba en el medio 'el monte-. Diz que esto era de cuanta11, del tiempo di ante.

Diz que un día vino un cuervo y le levó la muñeca 'i trapo, pero muy churita12. Diz que entonce la niña salió corriendo por atrás del cuervo. Iba llorando atrás del cuervo. El cuervo se asentó en un árbol. Diz que llegó la niña y le pidió su guagüita13. Y el cuervo volvió a volar. Diz que así siguió toda la noche. Y la niña corría y corría, y al fin, a la madrugada, el cuervo le dejó cair la muñequita. Y ella corrió y vio la muñequita que 'taba caida antarca14, en el suelo. Áhi la alzó y quiso volver a su casa, pero 'taba perdida.

Diz que la niña perdida ha andau todo el día en el monte, y nada, no encontraba a nadie. Y diz que ha dormido en el monte abrazada con su guagüita. Al otro día ha seguíu caminando y cerca de la hora de mediodía ha llegau a un ranchito. Diz que ha visto que había dos camas igualitas y dos sillitas. Ha ido a la cocinita y ha visto una ollita 'i locro. Y áhiqui había todo de dos: dos platos, dos cucharas, dos cuchillos, dos jarritos, dos banquitos. —36→Diz que ha barrido con la pichana15 el ranchito y ha echado leña en el juego y ha atendido l'ollita 'i locro.

Y diz que ha sentíu tropel de caballos y si ha escondido de miedo. Y diz que han llegau los dueños de casa, que eran dos hermanos.

Y diz que han visto que hay gente en la casa y han buscado, y han encontrau a la niña. Y la niña ha contau todo y ellos, que vivían solitos, li han pedíu que se quede con ellos como hermanita, porque ellos no han sabido di ánde era la niña. Estos hermanos trabajaban de piones en el palacio del Rey de ese lugar. El Rey era soltero y muy güen mozo.

Y diz que la niña si ha quedau y qui hacía todos los trabajos. Li han dicho los jóvenes que tenga mucho cuidau con un gato negro qui había en la casa, que no le pegue porque le va hacer mucho perjuicio.

Y diz que vivían muy contentos los tres. Un día diz que el gato le comía la comida y la niña le pegó. Áhi el gato ha ido y li ha orinado el juego y se lo ha apagado. La niña ha corríu a una casa que 'taba cerca y ha ido a pedir juego. Y ha visto que había una niña y li hapedíu que corra, porque si la ve la madre, que es bruja, la iba a matar. Y la niña ha corríu. La ha visto la bruja y ha salido por atrás, pero la niña logró llegar y encerrarse en la casa. La bruja ha orinado atrás de la casa y ha nacido un gran cebollar. Y si ha ido.

Ha salido la niña y ha hecho juego otra vez. Y ha visto el cebollar y ha cortado y ha puesto en l'ollita. Y diz que decía:

-¿Cómo mis ñaños16 no mi han dicho que tenían estas cebollas tan lindas?

Y diz que han llegado los hermanos y ella les ha estado contando todo. Y diz que en ese momento ellos han probado la comida y áhi si han hecho güeyes. Claro, eso ha síu por las cebollas de la bruja. Y diz que el gato negro era también la bruja.

Y diz que la niña ha llorau todo el día. Y di áhi si ha dedicau a cuidar sus güeycitos. Y diz que los pastoriaba en el campo. —37→ Y diz que un día el Rey ha salido del palacio, ha visto a esta niña tan linda, y si ha enamorado de ella. Y después ha vuelto y li ha dicho que se quiere casar con ella. Y ella ha dicho que se casaba pero con el conque de llevar sus güeyecitos y tenerlos muy cuidados.

Y diz que si ha casau la niña con el Rey y al año ha tenido un niñito muy bonito. Que estaban muy contentos.

Diz que había una negra esclava que era bruja y quería ella ser reina. Y qui andaba viendo cómo podía hacer pa que se vaya esta niña y le deje el lugar.

Diz que el Rey ha tenido que viajar y ha dejado a la negra que cuide a la Reina.

Diz que un día li ha dicho la negra que la va a espulgar para que pase un rato. Y la Reina ha dicho que sí.

Y áhidiz que la negra le ha clavado un alfiler embrujau en la cabeza. Diz que la Reina si ha hecho una urpilita, una palomita, y si ha volado.

Diz que cuando ha vuelto el Rey la negra si ha hecho la que era la niña y ha dicho que la negra si ha ido y que del dijusto si ha puesto así. El Rey 'taba muy triste con este cambio, pero no podía hacer nada.

Diz que mandó a que hiciera trabajar a esos güeyes flojos y que al niño no lo cuidaban.

Diz que un día llegó la palomita al palacio y le empezó a hablar al hortelano. Y diz que él le ha contestado:

-Buen día, hortelano.

-Buen día, urpilita.

-¿Quí hace el Rey?

-Está acompañado con su mujer.

-¿Quí hacen los güeycitos?

-Tirando cal y piedra todo el día.

-¿Quí hace mi niño?

-Está sufriendo y siempre llora.

-Llora, llora niño de mis entrañas, que tu madre anda por las montañas.

Y áhi se volaba.

Y diz que ha venido tres días la palomita y ha dicho siempre lo mesmo. Y el hortelano diz que le ha avisado al Rey, todo lo que decía, y diz que el Rey ha

ordenado que le ponga cera en el palo que si asentaba la urpilita y que se la lleve. Y el hortelano ha puesto la cera y li ha llevado la urpilita al Rey.

Diz que el Rey ha acariciado a la urpilita y ha sentido que tenía una alfiler clavado, y se la ha sacado, y áhimesmo si ha vuelto en la niña que era.

Y diz que la niña ha abrazado al Rey y ha corrido ande 'taba el niño. Y ha hecho trair los güeycitos. Y claro, le ha avisado al Rey cómo ha hecho la negra esa brujería.

Y diz que entonce el Rey ha hecho trair cuatro potros de los más malos y ha hecho atar a la negra que la maten, que la descuarticen. Y así han hecho. Y así ha pagado su maldá esta negra.

Y los Reyes y el niño han quedado muy contentos y felices. Y estarán viviendo todavía con los dos güeycitos que volvieron a ser los güenos hermanos di antes.

La Palomita

JUJUY

Era una niña que tenía muchas muñecas y le gustaba ir a jugar al campo. La madre le había dicho de que en el campo corría muchos peligros, que nunca fuera ahí. Ella, desobediente, iba siempre, hasta que un día de ésos, vino un carancho y le llevó la mejor muñeca que tenía. Y ella corrió detrás del pájaro, y gritaba:

-¡Carancho, entregame mi muñeca!

Ya muy lejos, el carancho le largó la muñeca. Pero la niña se perdió, 'taba completamente desorientada y empezó a caminar sin rumbo. Vio una casita y se llegó a ella. Llamó y nadie le respondió. Entonces decidió entrar. Y vio que había dos camas y que estaba todo desarreglado. Entonces arregló la casa, la limpió y puso todo bien en orden. Luego de poner todo en orden fue a la cocina y empezó a preparar la comida para dos personas que vio que ahí había.

Cuando eran las doce más o menos, sintió un tropel de caballos. La niña sintió miedo. Corrió a esconderse debajo de una batea que estaba boca abajo.

Llegaron. Habían sido dos hermanos los que vivían en la casa. Y al ver todo en orden, la comida hecha, la mesa puesta, se alegraron muchísimo y decían ellos que era el Señor quien les mandó un ángel para que los atendiera. Y uno había visto que el vestido de la niña aparecía por debajo de la batea, y dijo que había una mujer ahí. Entonces dijeron que si era anciana iba a ser la madre de ellos y si era joven sería la esposa, dijo uno de ellos. Entonce el otro dijo que no, que sería la hermana de los dos. Entonces le dijeron que salga del escondite la que esté ahí, que nada le iba a pasar. Y la niña salió, y los dos corrieron y la abrazaron y le dijeron que sería una hermana, porque el cielo la había mandado. Y desde ese día fue una hermana.

Le enseñaron la casa y las costumbres de ellos. Y también le dijeron de que había un gato negro, y de que tenga mucho cuidado y que nunca lo trate mal.

Pasó un tiempo. Un día, la niña casi sin darse cuenta le pegó al gato. El gato fue entonces y le apagó el fuego. La niña desesperada no sabía qué hacer ni de dónde sacar fuego para hacer la comida. Entonces se subió arriba del techo, y muy lejos, alcanzó a ver un humo. Ella se bajó y salió disparando para pedir fuego. Al llegar a esa casa sale una negra a recibirla y le dice:

-Oh, niña hermosa, ¿qué te ha traído por acá? Mi madre es una bruja y acá nunca llega gente.

Entonces la niña le dice que se dé prisa y que le dé fuego. Y la negra saca y le da unas brasas y le dice que corra, y muy ligero, porque va a llegar pronto la bruja.

-Y si te da alcance te va hacer daño -le dice.

Y la niña salió disparando. En ese momento llega la bruja y le dice:

-¡Pus, pus, carne humana hiede! ¿Quién vino a nuestra casa?

-Nadie, madre -dice la negra-. Si aquí nunca sabe22 llegar un alma viviente.

Pero la bruja se dio cuenta de lo que había pasado, y montó en una escoba y salió a perseguir a la niña. La niña no tuvo más tiempo que tirar las brasas y cerrar la puerta y llegó la bruja. La niña cerró muy bien la puerta.

La bruja llamó, pero la niña no atendió. Entonces llamaba y le decía que salga, que no le iba hacer nada. Al final, le dijo que se iba y que le dejaba de regalo un hermoso almácigo de cilantro y cebollas.

Después de un buen rato, la niña abrió la puerta y vio que había un hermoso almácigo de cilantro y cebollas como le había dicho la bruja. Hizo fuego, preparó la comida y le echó de estas verduras.

Cuando vinieron los hermanos les sirvió la comida. Cuando los mozos probaron la comida quedaron convertidos en bueyes. Entonces la niña se desesperó llorando. Y desde ese día los comenzó a pastoriar a los bueyecitos. Que tenía un hermoso alfalfar y allí los llevaba ella, todos los días.

Un día de ésos las ovejas del Rey se pasaron al alfalfar.

Y entonce el pastor del Rey entró a sacarlas y vio la niña. Entonce fue y le contó al Rey que había visto una hermosa niña pastoriando unos bueyes.

Entonce el Rey dice que vuelva a pasar las ovejas y que vuelva a decirle qué hace esa niña. Entonce el pastor hace eso y ve a la niña llorando. Entonce va y le cuenta al Rey.

Y entonce al día siguiente va el Rey y al verla a la niña tan hermosa, se enamora y le pide que se case con él. La niña le responde que no, porque si ella se casaba los bueyes sufrirían. El Rey le dice de que va hacer un alfalfar frente al palacio y ahí estarán los bueyes para que ella pueda verlos todo el día. El Rey insiste tanto que la niña acepta.

Se casan y viven muy felices.

Al año de casados les llega un hermoso heredero.

La niña nunca se olvidaba de los bueyes y nunca los dejaba trabajar.

La bruja se entera de que la niña vivía muy feliz y era Reina; entonce le dice a la hija de que ella debía ser la Reina y que ella la va ayudar para que la niña

desaparezca y ella pueda ir al palacio. Se van y llegan, justo cuando el Rey se había ausentado por un tiempo. Entonce le dice la bruja que ella, la Reina, necesitaba compañía y que le iba a dejar a la hija para que la acompañe y la ayude en todo. Como la negra iba arreglada para que no la conociera, no la conoció.

La Reina aceptó la compañía. Y la negra le ayudaba en todo. Un día le dice que había visto que ella tenía bichos, piojos, en la cabeza y que la iba a espulgar. La Reina acepta y mientra la 'taba espulgando le clava en la cabeza un alfiler embrujado y la Reina se convierte en una paloma, y sale volando.

Cuando vuelve el Rey se encuentra con la negra, muy arreglada como si fuera la Reina, y le pregunta cómo ha cambiado tanto, y que por qué tenía los ojos tan colorados. Ella le dice que en su ausencia no dormía y había llorado mucho.

También vio que a los bueyes los habían puesto a trabajar.

Un día de ésos, el pastor del Rey, al pasar a traer las ovejas, oye que lo hablan, que lo saludan, y él contesta el saludo sin saber quién era. Entonce vio que en un árbol había asentada una palomita. Entonce hablan los dos:

-Buenos días, pastor.

-Buenos días.

-¿Qué hace el Rey?

-Jugando y chanceando con su mujer.

-¿Qué hacen los bueyecitos?

-Echando cal y arena.

-¡Pobres mis bueyecitos! ¿Y el niño?

-A ratos llora y a ratos calla.

-Llora, llora niño de mis entrañas, que así llora tu madre por las montañas.

Entonce el pastor se va y le cuenta al Rey. El Rey se 'taba dando cuenta de lo que estaba pasando. Entonce le dice que encole el árbol para poderla atrapar a esa palomita. Y al otro día que vaya a pasar con las ovejas. Y vuelve a venir la palomita.

-Buenos días, pastor.

-Buenos días.

-¿Qué hace el Rey?

-Jugando y chanceando con su mujer.

-¿Qué hacen los bueyecitos?

-Echando cal y arena.

-¡Pobres mis bueyecitos! ¿Y el niño?

-A ratos llora y a ratos calla.

-Llora, llora niño de mis entrañas, que así llora tu madre por las montañas.

Salió volando y dejó los zapatitos pegados en el árbol. El pastor se los lleva al Rey y el Rey reconoce que son zapatitos de su señora.

Y le ordena que encole más el árbol.

Y al día siguiente vuelve la palomita. Habla como todos los días y cuando quiere volar queda pegada. El Rey viene y la pone en una jaula de oro y la hace poner en un lugar del palacio.

Entonce la hija de la bruja le dice que para qué ha hecho poner ese bicho en el palacio, que eso traía mala suerte y que debía echarla, que por ella van a tener mala suerte. Y el Rey dice que no.

Un día le toca de salir al Rey. Al volver encuentra la jaula vacía, y la negra le dice que la palomita se había escapado.

Entonce la empiezan a buscar por todos lados, y al fin la encuentran en una tinaja de arrope. Y el Rey la sacó y la empezó a lavar para quitarle el arrope que tenía. En eso tropezó con una costrita en la cabecita y le sacó un alfiler, y en el mismo momento se paró la Reina. Entonce ella corrió a ver al niño, y después le dijo:

-¿No te decía que mis bueyecitos sufrirían si me casaba? Y la niña le cuenta que eran los hermanos de ella y que por la bruja se han convertido en bueyes, por la madre de esta negra. Ya se dio cuenta de todo.

Entonce el Rey inmediatamente la hace llamar a la vieja bruja y le ordena que si no los convierte en seres humanos como habían sido los bueyes las iba a quemar a las dos. Entonces la bruja los volvió a la forma que eran.

El Rey las mandó encerrar en una prisión a la bruja y a la hija hasta que se murieran.

6-Las tres naranjas

TUCUMÁN

Diz que era un rey que tenía un hijo solo.

Diz que el Príncipe éste era muy valiente, y que le dice al padre que va hacer viaje a un reino que diz que 'taba muy lejo, y que se llamaba Las Tres Naranjas. Él quería ir de todas maneras a ese reino. Ya no dormía por pensar en Las Tres Naranjas.

Claro, el Rey que no quería que juera, y que le había dicho que hay muchos peligros en Las Tres Naranjas, que no viaje a tan lejas tierras y tan peligrosas.

Pero, dizqui ha porfiau el Príncipe y el Rey lu ha dejau ir.

Li ha preparau el avío, y diz que li ha ensillau la mejor mula. Diz que li había dau una mula porque era lugar de cerros ande tenía qui andar, y es mejor la mula que el caballo. Y li ha dau otra mula 'i tiro.

Cuando anduvo unos cuantos días de viaje, que andaba preguntando siempre por ese lugar de Las Tres Naranjas, que ha encontrau un caballito flaco a la orilla del camino, y que el caballito le ha hablau y li había dicho:

-Dejá tus mulas que 'stán cansadas. Ensillame a mí que yo te voy a llevar a Las Tres Naranjas.

El Príncipe no li hacía juicio, pero como las mulas ya no podían caminar le ha atendido. Áhi ha bajado la montura y que ha ensillado el caballito ése. Al momento el caballito era como si volara por el aire. Y diz que ha llegado a Las Tres Naranjas. Áhi había una planta de naranjo y tenía tres naranjas di oro. El caballito li ha dicho que las corte a las naranjas y las guarde, y salga ligerito porque si no corría peligro de muerte. El joven las cortó a las naranjas, las guardó en las alforjas y montó en el caballito. El caballito salió al galope en el aire.

Cuando llegó el Príncipe ande había dejado las mulas, las mulas 'tabanáhi, lo 'taban esperando. Entonce dejó el caballito y siguió con las mulas.

Habían andau mucho y sintió sé y hambre. Si acordó de las naranjas. Sacó una y la partió. Cuando la ha partido, salió una niña como di un encanto, una niña preciosa, y que le dice:

-Príncipe valiente, si me da espejo para mirarme, tualla para secarme y peine para peinarme, no seré perdida.

El Príncipe, muy sosprendido, li ha dicho:

-Nada tengo, niña preciosa, ¿qué otra cosa puedo hacer? Entonce la niña ha dehaparecido.

Siguió el Príncipe el camino. Otra vez tuvo sé y hambre y sacó otra naranja. La ha partido y entonce salió de la naranja una niña más preciosa que la primera y diz que li ha dicho al joven:

-Príncipe valiente, si me da espejo para mirarme, tualla para secarme y peine para peinarme, no seré perdida.

El Príncipe, más sosprendido todavía, li ha dicho:

-Nada tengo, niña preciosa, ¿qué otra cosa puedo hacer?

Entonce otra vez la niña ha dehaparecido.

El Príncipe si ha quedado muy pensativo y cuando ha pasado por cerca di un pueblo ha ido y ha comprado un espejo, una tualla y un peine.

Ha vuelto a sentir sé y hambre y ha partido la tercera naranja. Entonce di adentro de la naranja salió una niña más bonita todavía y li ha dicho:

-Príncipe valiente, si me da espejo para mirarme, tualla para secarme y peine para peinarme, no seré perdida.

Entonce la niña tuvo eso y siguió con él. El Príncipe la alzó por delante y siguió. Cuando 'taban cerca del palacio, le dijo que la iba a dejar para ir a buscarle ropa. Y la dejó en un árbol. Este árbol estaba a la orilla de un arroyo de aguas cristalinas.

Después de un rato llegó una negra esclava del Rey a buscar agua al pie del árbol con unos cántaros.

Ha llegado la negra y ha mirado en el arroyo y ha visto una niña blanca y rubia en el agua. Y ha creído que era ella y lo que si ha visto tan linda, claro que era la niña que 'taba arriba del árbol, ha dicho:

-Yo, ¡tan bonita!, ¿acarriando agua?

Y áhi ha tirado lejo los cántaros y los ha roto y si ha vuelto al palacio. Y en el palacio si han réido de la negra y la han vuelto a mandar a buscar agua.

Ha llegado la negra a levantar agua del arroyo, al pie del árbol, y ha vuelto a ver esa carita tan bonita, y ha vuelto a decir:

-Yo, ¡tan bonita! ¿acarriando agua?

Y ha vuelto a tirar los cántaros y los ha roto. La negra 'taba crendo que era ella la que se vía en l'agua.

Y diz que la niña que 'taba mirando si ha puesto a reir a carcajadas. Y áhi si ha dau cuenta la negra de todo. Y ha hablau con la niña y ha sabido la historia de la niña y del Príncipe.

Diz que esta negra era bruja y ha queríu quedar en su lugar. Y li ha dicho a la niña pórque no se dejaba espulgar para entretenerse un rato. La niña ha dicho que sí. La negra ha subido al árbol, y diz que mientras la espulgaba li ha clavado un alfiler y la niña si ha hecho una palomita y si ha volado a las montañas.

Diz que la negra se quedó en el gajo esperando al Príncipe. Llegó el Príncipe y muy sosprendido le preguntó qué le pasó. Entonce ella le dijo que el sol la había quemado pero que ya se iba a componer. Entonce él la llevó al palacio. Entonce vivieron áhi.

Diz que la palomita ha comenzau a ir al palacio y áhiqui hacía su tantito que era tan triste, que el hortelano del palacio le jue a contar al Príncipe. El Príncipe la hizo pillar y la hizo poner en una jaula muy linda. El Príncipe no sabía porque le tenía tanto cariño a la palomita y la negra se ponía enojadísima de ver eso.

Diz que el Príncipe tuvo que salir de viaje y dejó encargado que le cuiden la palomita.

Diz que en cuanto salió el Príncipe la negra la puso a la palomita en una olla 'i vinagre pa que se muera.

Diz que volvió el Príncipe y lo primero que hizo es preguntar por la palomita. La negra le dijo que si había volado, pero el Príncipe la empezó a buscar y la encontró en l'olla'i vinagre, ya casi muerta. Áhi le encontró el alfiler y se lo sacó, y se transformó en la niña blanca y rubia que era.

Entonce el Príncipe mandó que ataran la negra en cuatro potros chúcaros y los largaran. Diz que lo ataron y los potros han despedazado a la negra.

El Príncipe si ha casado con la niña de Las Tres Naranjas. Esas niñas de Las Tres Naranjas eran hijas di un Rey que los encantó en las naranjas para que se casaran con príncipes que jueran capaces de sacarlos del encanto. Y áhi jue este solo Príncipe que era el más valiente.

Diz que el Rey li ha entregado el reino al hijo y han vivido muchos años muy felices.